

ct

El presente es un animal

de
Beatrice Bergamín

(fragmentos)

Para Adrián, mi hijo
un Niño extraordinario.

PERSONAJES

EL VIEJO

LA VIEJA

ELLA

ÉL

NIÑO

MADRE

MUJER

HOMBRE

UNA MUJER DESNUDA Y AZUL

UNA GAVIOTA

DESCRIPCIÓN DE PERSONAJES

La Vieja - Usa walkie talkie para comunicarse con El Viejo. No miente.

El Viejo - Usa walkie talkie para comunicarse con La Vieja. No quiere morir.

Ella - Es experta en rupturas.

Él - Es un elefante. Está hecho a pedazos.

La Madre - Es una loba. Contesta a todas las preguntas.

La Mujer - Es un jabalí. Está en la mitad de su vida y mucho más allá.

El Hombre – Es un delfín. Está en el centro de su vida y nada más allá.

La mujer desnuda y azul – Es La Vieja, Ella, La Madre, La Mujer, es una gaviota.

El Niño – Es un niño, está en el presente.

La gaviota – Es una gaviota.

El espacio

Las escenas de la pieza El presente es un animal transcurren en: un jardín (o una selva), un cine, una habitación azul, un parque y una azotea.

Un espacio escénico diáfano, prácticamente desnudo, posibilitará al espectador su viaje o sueño personal e intransferible.

La pantalla de cine será el elemento clave, o nexos, para ayudar al espectador en los cambios y traslados, así como para permanecer o salir de la estancia.

Otros elementos situarán a los actores y al espectador, en cada una de las escenas: un banco o columpio de jardín, dos butacas de cine de terciopelo rojo, un banco de parque y una manguera anti-incendios, entre otros, que habrán de concretarse en la puesta en escena de la pieza.

DURACIÓN POCO APROXIMADA DE LA PIEZA: 80 MINUTOS

I
UN JARDÍN (o LA SELVA)

VIEJO Y VIEJA

*ESTÁN CUBIERTOS DE PLANTAS. NO SE MUEVEN.
SE COMUNICAN (O NO) A TRAVÉS DE UN WALKIE TALKIE. AMBOS
COMPARTEN UN MISMO ESPACIO Y PROBABLEMENTE ESTÉN CERCA (SUS
CUERPOS) UNO DEL OTRO. HACEN USO DEL WALKIE TALKIE EN AQUELLAS
FRASES QUE DIRIGEN AL OTRO.*

COMIENZA A LLOVER DULCEMENTE. PRONTO SERÁ LA HORA DE LA CENA.

*EN UNA PANTALLA (O PARED DEL TEATRO / ESPACIO ESCÉNICO) SE
PROYECTA LA FRASE:*

EL FUTURO SERÁ UN JARDÍN O LA SELVA

LA LLUVIA SUENA.

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA PALABRA:

VIEJO

VIEJO

(Habla con un walkie talkie) ¿Qué haces, pasándolo bien?

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA PALABRA:

VIEJA

VIEJA

(Habla con un walkie talkie) No. No mucho. A medias. No puedo moverme.

VIEJO

La lluvia ha dejado un medio frescor.

VIEJA

Es fría el agua de lluvia, es lo que tiene. ¿Hace frío?

VIEJO

Hoy ya no tengo que regar. Mejor. A las plantas no les gusta el agua de lluvia. Pero hoy, ya no tengo que regar. Hace calor.

VIEJA

Tengo tanto frío... (Suspira)

VIEJO

¿Has bebido?

VIEJA

No. No mucho.

VIEJO

A las plantas el agua de lluvia no les gusta. Es normal. El agua de lluvia huele mal, huele mal porque huele a cemento... y a tierra sumergida.

VIEJA

A mí sí.

VIEJO

¿Qué? Las pilas que venden los chinos no duran nada. No te oigo. ¿Has bebido?

VIEJA

El agua de lluvia es buena para las plantas, es agua de verdad, es agua que se rompe cuando cae, es un regalo, las cosas del cielo son buenas para las plantas: el agua de lluvia, la brisa, el oscuro, los pájaros que caen del cielo...

VIEJO

Cae la noche.

VIEJA

Ellas no descansan. Las plantas, de noche, crecen más deprisa, no descansan, las plantas bailan por las noches, bailan bailan bailan. El viento fumiga el cielo y ellas bailan, pobres, no descansan, se estiran, bostezan, lo miran todo, lo ven todo, hablan, hablan mucho entre ellas, se llenan de bichos y hablan con los bichos, se ríen de los bichos y con los bichos. Yo escucho a las plantas reírse, de noche. ¿Tú no?

VIEJO

¿De nosotros?

VIEJA

(Se ríe)

VIEJO

¿Has bebido, sí o no? Tienes que beber mucha agua. El médico te lo dijo y como te lo dijo el médico tú no bebes. Anda bebe, que te lo dijo el médico.

VIEJA

No sabe nada de plantas.

VIEJO

¿Quién? Ya no llueve. Voy a regar. (No se mueve)

VIEJA

No la oigo... ¿Llueve? No te oigo. Son malas las pilas de los chinos, no duran nada. (Lo mira a él. Lo mira más, se queda mirándolo) Quédate ahí, ahí plantado. Quieto. Así. Para siempre. Sin moverte. Sin morirte. Y baila. ¡Venga, baila! Si ellas pueden tú puedes. (Pausa) El cielo desaparece después de la tormenta. Los rayos lo parten en dos en tres en cuatro en cuatro mil pedazos y tú... ay...tengo frío...yo de pequeñita me desnudaba para bailar y tú me mirabas con ojos de tortuga. No tenía frío. Estaba desnuda y mi piel azul también bailaba, pegada a mí.

¿Tienes agua?

VIEJO

Tengo hambre.

VIEJA

Otra vez. No te oigo. ¿Es ya la hora de cenar? También cocinaba, corría, trepaba, montaba a caballo, comía y salía al parque, desnuda. Siempre desnuda, pero tú.... Yo era transparente. No entiendo como... no entiendo como he podido salvarme, como he podido llegar, desde tan lejos, hasta este presente. Tengo sueño.

VIEJO

Tú siempre has sido pequeñita.

VIEJA

No, yo nunca he sido hormiga. (Pausa) Míralo viejito, míralo bien, está bonito, el cielo. A pesar de la tormenta he podido salvarme. Mírame. ¿Estoy guapa? Mírame.

VIEJO

¡No quiero! (Silencio) Voy a hacer la cena, coño. (No se mueve)

VIEJA

¿Qué película ponen hoy? (Silencio) Me parece muy bien. (Silencio largo) Lo que le pasa hoy, al cielo, es que está cansado, muy cansado, míralo...

COMIENZA A LLOVER AMARGAMENTE

VIEJO

Yo no quiero ir al cielo, qué aburrimiento ir al cielo. ¿Y tú?

VIEJA

No te oigo. (Pausa) Haz la cena ya ¿no? Yo te espero. Voy a esperarte. A ver si las plantas se ponen contentas y bailan un poco más. ¿Lo ves? Ellas están ahí plantadas, como tú, pero bailan ¿Dónde estás tú, viejo? (Alza los brazos al cielo y los agita como si los moviera el viento) Ven, amor mío, ven, yo te espero...mi cielo.

VIEJO

¿Te apetece carne con arroz o salmorejo?

VIEJA

Tortillita. ¿Hay huevos o lo he soñado?

VIEJO

Lo has soñado.

VIEJA

Tortillita... Ven animal. Presente. Amor, pájaro que en la tormenta remonta el vuelo. Yo te espero.

VIEJO

Yo no quiero morirme como esas tortugas que se van a la playa, ya ves, irse a la playa y morirse, qué tontería.

VIEJA

Hoy ponen nuestra película, creo, ¿tú lo sabes?

VIEJO

No te oigo. ¿Has bebido? Ya llevo la cena, casi está, ya está, voy. Espérame.
(No se mueve)

III
UN PARQUE

UNA MADRE, UN NIÑO DE SEIS AÑOS Y UNA GAVIOTA

*COMPARTEN LAS PALOMITAS DE UN RECIPIENTE DE CARTÓN XXL CON LA
PROMO PINTADA DE UNA SALA DE CINE.*

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA FRASE:

EL MUNDO EN SU SITIO

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA PALABRA:

NIÑO

NIÑO

¿Qué miras, mamá?

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA PALABRA:

MADRE

MADRE

La película.

NIÑO

La película ha terminado, mamá.

MADRE

Sí, ha terminado. Pero puede empezar otra.

NIÑO

¿Y tenemos que volver a pagar la entrada?

MADRE

Sí, siempre tenemos que pagar, a la entrada y a la salida (Silencio) Cuánta vida en este parque ¿no?
Qué silencio de algodón. Es como si no hubiera pasado el tiempo o como si ya no hubiera tiempo
por pasar.

NIÑO

Pero esto no es una película, mamá. Es un parque.

MADRE

Y tú estás dentro. Y yo estoy dentro y fuera al mismo tiempo.

NIÑO

¿Y ese viejo?

MADRE

¿Qué le pasa?

NIÑO

¿Está en la película?

MADRE

Sí, está, todavía.

NIÑO

Entonces lo saludo ¿no? Parece simpático. ¿Puedo saludarlo, mamá?

MADRE

Haz lo que quieras mi amor. No eres mío. Eres tú.

NIÑO

¿Sabes, mamá? Cuando íbamos en el coche he saludado a un señor que iba en el coche que estaba al lado de nuestro coche y él me ha saludado a mí desde su coche.

MADRE

Fenomenal. Qué valiente. Ser pequeño, ser educado, ser un niño extraordinario y saludar a la gente, es ser valiente.

NIÑO

Sí, mamá. (Silencio. Se escucha, eso sí, el ruido que hacen madre e hijo, al masticar palomitas)
Mamá, ¿Qué es ser valiente?

MADRE

Ser valiente ante la muerte. Es mentira. Ser valiente ante la vida. Es humano y trágico. Ser valiente por ser algo en el mundo. Es sospechoso, malsano y ambicioso. Ser valiente de verdad. Es un sueño. Ser valiente para ser querido. Es triste. Ser valiente para la ternura. Es muy sano. Ser valiente para enamorarse. No está mal pero no es suficiente. Ser valiente para ser amado. Es lo que hacemos todos. Ser valiente para amar. No es contemporáneo. Ser valiente y amar. ¿Es ser valiente? (El Niño la mira con cara de yo qué sé) Ser valiente para crecer. Es algo que saben hasta los niños. Ser valiente para tener un hijo. No es un juego. Ser valiente sin causa justificada. Es estúpido. Ser valiente por si acaso. Es descorazonador. Ser valiente sin ganas. Es infantil. Ser valiente para ser divertido. Es un don. Ser valiente para ser alguien. Es inútil. Ser valiente porque no hay más remedio. Es de cobardes. Ser valiente para ser bueno. Es una técnica. Ser valiente para ser malo. Es una técnica que se adquiere con facilidad. Ser valiente frente a los otros lejos de serlo para uno mismo. Es gris, es pagano y tiene los días contados. Ser valiente porque es romántico ser valiente. Es literario. Ser valiente en el sexo. Es posible con cierta confianza o si te pagan. Ser

valiente en España. Es... ¡olé los valientes! Ser valiente en la España de hoy en día. Es inconstitucional. Ser valiente por dinero. Es ser puta y qué más da. Ser valiente por vocación. Es de médicos sin fronteras. Ser valiente sin medida. Es ser joven. Ser valiente para viajar. Es maravilloso y caro. Ser valiente para exiliarse, para largarse de aquí. Es obligatorio. Ser valiente para sentirse vivo. Es una apuesta propia de navegantes y artistas de circo. Ser valiente para ser feliz. Es comercial. Ser valiente para dejar de serlo ante la posibilidad del suicidio. Depende: pudiera ser una victoria o un fracaso. Ser valiente para suicidarse. Es una decisión muy personal que suele acabar mal. Ser valiente para alegrarse de la primavera. Es imprescindible. Ser valiente y creador. Está claro que es indivisible. Ser valiente para robar. Es como para pensárselo. Puesto que no es lo mismo robar una barra de pan que robar a un país entero, es una postura que acarrea nimias o gravísimas consecuencias. Ser valiente para intentar que la alegría aparezca y exista y se quede a tu lado. Es no dar por hecho que la alegría es un jingle publicitario o un estribillo machacado o la portada de un suplemento dominical o una caja roja de bombones o un pastel de boda de tres pisos o un descapotable hortera o los muebles de cocina del Corte Inglés o unas vacaciones pagadas o un concurso de televisión o un polvo rápido y con cocaína o una habitación de hotel con un cuadro falso de Miró. Es intentar que la alegría se convierta en nube, en ojo, en galope, en pez globo, en luz tenue o la calma, en verano, en pie descalzo, en labio, en olor a jazmín, en castañas asadas, en río navegable, en el cielo estrellado del Sahara, en columpio con piernas, en risa así de pronto, en tormenta eléctrica, en acrobacia, en poema brevísimo que te asalta, en olvida ya el tiempo, en confía, en cohete a la luna, en casa de madera llena de libros, en beso en beso en beso y otro beso y ya está bien de besos pero dame otro beso. Eso, ya es una valentía prometedora (Silencio) Ser valiente para buscarte, para ir a buscarte y cuidar de ti, a ti en concreto a ti y a la tibieza en el alma que eres tú, a ti mi niño pero también a todas las personas, fantasmas, cosas, canciones, piedras, delfines o definiciones, palabras o paisajes, cercanías o cuerpos que uno de verdad necesita para darle sentido y sobretodo espacio –o quitárselo definitivamente- a la vida que asombra y que estalla de pronto, ahora y solo ahora, en este instante estalla, la vida, solo presente ahora. Eso, es un objetivo tan realista como poético al que no deberíamos renunciar, por nada del mundo. Por nadie en el mundo. (Una gaviota atraviesa el cielo del escenario) Ser valiente para tener miedo, para tener hambre, para tener sueño, para tener sangre, para tener aire, para no tener nada de nada y nada de todo eso y aun así, seguir siendo valiente porque no hay dios ni dioses ni hay diablo que pueda arrebatarte la valentía tremenda de querer entender la tragedia infinita y pequeña – no el motivo - del hombre asesino/ángel caído sobre la tierra. Es doloroso y es imprescindible. Ser valiente para no suplicar el perdón. Es digno. Ser valiente para pedir perdón. Es de adultos y es honesto. Ser valiente para darle las gracias a los bosques, a los niños, a los cuatro puntos cardinales, al agua, al horizonte, a la belleza, si, a la belleza por estar ahí y sostener en un impasse de tiempo nuestra caída o vulgar descenso a los abismos de cieno y de cemento. Es bellissimo y es algo que se aprende en silencio. Ser valiente para que pase algo, algo de todo lo sencillo. Para enviar un mensaje, para invitar a alguien a una fiesta, para quedarse a dormir, para dormir, para despertarse en otra casa, para abrir la puerta de una estancia que no es la tuya y saber mirar, no tocar, solo mirar al que está ahí, dormido, valiente y solo, profundamente solo. Es algo minúsculo y precioso y por eso mismo, pudiera ser imprescindible. (Al Niño se le han terminado las palomitas) Ser valiente para no decir nada, para tratar de entender cómo es posible respirar fuera del agua, para regalarte lo que me dé la gana, para dejar de perseguir al que se escapa, para no contarte ni siquiera a ti, lo inexplicable, como si eso pudiera servirme a mí, pero no a ti, para algo o de nada. Para encender las luces y las velas del jardín y todas las farolas de la calle y no sentir vergüenza de ser esta noche más verde y más pequeña que un saltamontes en la selva amazónica. Es un: ojalá pudiera hacerlo. Ser valiente para escribir y ser valiente también para no hacerlo. Es aquí y ahora y es perseguir al tiempo. Ser

valiente para no dar por terminado este monólogo, este presente, este amor, antes que terminen las palomitas. Es tarde.

Ser valiente sin temor ni esperanza. Es lo que quiero ser de mayor.

NIÑO

Y yo. Gracias, mamá. Se han acabado las palomitas. ¿Tienes agua, mamá?

MADRE

No

IV
UNA SALA DE CINE

ELLA Y ÉL

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA FRASE:

EL PASADO ERA TRANSPARENTE O NO ME ACUERDO

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA PALABRA:

ELLA

ELLA, SENTADA EN UNA BUTACA, JUEGA CON UN CHICLE ENTRE LOS DEDOS Y LOS LABIOS. SU LENGUA AZUL SE ESCAPA, A VECES, DE SU BOCA.

NO HA COMENZADO LA PELÍCULA.

EN LA PANTALLA SE PROYECTA LA PALABRA:

ÉL

ÉL SE SIENTA EN UNA BUTACA PEGADA A LA DE ELLA. BEBE AGUA DE SU BOTELLITA DE PLÁSTICO. LA MIRA. LA MIRA MÁS. SE QUEDA MIRÁNDOLA.

ÉL

Hola (Pausa) Hola... (Pausa) ¿Te acuerdas de mí?

ELLA

(Lo mira. Lo mira más) A pedazos.

ÉL

¿Cómo...a pedazos? ¿Un poco?

ELLA

No. Me acuerdo mucho. De ti. Roto.

ÉL

Bueno, no sé...sí, puede ser que no estuviera pasando una buena época, por entonces, o tal vez sí fuera buena, muy buena. Depende. Pero... ¿Roto?

ELLA

Quizá sea porque yo... Yo tengo los recuerdos troceados. Yo. Descuartizados. Pero no de ti, de todo. De todos.

ÉL
¿Y yo?

ELLA
Tú. ¿Qué?

ÉL
¿Qué trozos de mí, recuerdas?

ELLA
Algunos... como esquivarlas. Recuerdo tu voz. Una taza de porcelana azul con flores rojas y amarillas. Tus manos. Un restaurante mucho calor el patio las escaleras sin luz una señora muy vieja que nos servía todo riquísimo estaba nerviosísima no ella yo y estaba contenta creo y pequeñita tú no sé no me acuerdo paseamos después volvimos al hotel no estábamos en el mismo hotel. (Pausa) Una manifestación contra la intervención de España en la guerra de Irak. Qué bonitos ojos tienes, me dijo tu amigo. Tu boca. Fina. Tu boca. Un elefante de madera.

ÉL
¡Sí! ¿De dónde vino ese elefante?

ELLA
No lo sé, no me acuerdo. (Pausa) El sofá del salón de tu casa. La cama en tu habitación y que no había puerta. ¿Había puerta?

ÉL
Pero eso son objetos, son cosas, son lugares, son... No soy yo. ¿Qué recuerdas de mí? De mí.

ELLA
Eso, tus trozos. ¿No eras tú tu voz y las palabras que decías y todas las que no dijiste entonces? ¿Tus manos no eran tus manos? ¿La taza azul que tú me regalaste no eras tú? El calor en el restaurante, el tiempo que se gastaba y se gastó en ese hotel y el tiempo que gastamos tú y yo al mismo tiempo, ¿eras tú?... ¿No eras tú la cama que era tuya? Ya te lo he dicho, mis recuerdos están hechos pedazos, son así mis recuerdos, pero no de ti, de todo, de todos. No son como cuentos ni canciones ni novelas ni sueños.... Soy experta en rupturas.

ÉL
¿Por qué?

ELLA
(Se ríe)

ÉL
¿Quieres agua? (Ella niega con la cabeza. Él bebe de la botellita de plástico. La mira. La mira más. Se queda mirándola) Estás... ¿Cuántos años han....?

ELLA
No lo sé, el pasado era transparente... o no me acuerdo.

ÉL

Inténtalo, por favor.

ELLA

¿Para qué?

ÉL

Para mí. (Pausa. Ella lo mira) Necesito saber si te... si yo.... Tengo una sensación extraña. Por dentro. Ha pasado mucho tiempo, años. Y ahora necesito saber. Volver al centro de... la película.

ELLA

De tu película yo no sabía ni el título... de ti sí, me acuerdo.

EL

¿Sí? Yo en cambio me acuerdo de la película y del calor a la hora de la siesta y de la siesta pero de ti... De ti, poco y pequeñita. ¿Y ahora?

ELLA

¿Ahora? El presente es un animal.

ÉL

¿Un animal?

ELLA

Eso creo. Pedazos o el puzle de un animal. Antes hubo: un viaje, dos ciudades o tres y ningún desayuno. Recuerdo a una amiga mía que no era tuya pero que era mía. Recuerdo a muchas otras mujeres. Ningún nombre. Un café cerca de tu casa, una casa en el campo que no era solo mía pero que tampoco era tuya, recuerdo ponerme de puntillas, eras alto. ¿Eres alto?

ÉL

¿Y mi cuerpo por dentro?

ELLA

No lo recuerdo. No estaba.

ÉL

Ah... ¿No estaba, quién? ¿Yo?

ELLA

Tú cuerpo en mi cuerpo, por dentro, no estaba. (Pausa) ¿Tienes agua?

ÉL

¿Te gusta éste sitio?

ELLA

¿Por qué has vuelto? (Él no la mira) ¿qué haces aquí?

ÉL

Tengo miedo de no haber sido...

ELLA

¿Eres bueno, ahora? ¿Tú?

ÉL

No lo sé, no me acuerdo.

ELLA

(Se ríe) Eres listo. Eres como un delfín partido en dos. Cuando seas mayor serás bueno, serás dulce, serás tierra, tendrás plantas, tendrás hijos, tendrás ganas de conocer sitios y ganas de volver al centro y ganas de encontrar un modo de rezar sin rezar, tendrás miedo todavía y seguirás teniendo prisa, mucha prisa, y tendrás suerte y seguirás siendo tan alto como ahora eres, o eso creo.

ÉL

¿Eso crees.... cómo sabes todo eso?

ELLA

Ya he visto la película. Es bonita.

ÉL

¿Es de llorar?

ELLA

Y de reír. Sí.

BAJA LA LUZ DE SALA

ÉL

¿Podemos empezar?

ELLA

Empezar de nuevo. Claro. Va a empezar. La película.

ÉL

Sí, eso parece. (No se mueve) (Silencio)

ELLA

(De pronto) Mírame. Antes de que empiece la película, antes, primero: mira, de todos tus trozos, busca el que más te guste y sálvalo. Salva el pedazo de hierba, de lengua, de isla, el pedazo de ti o del animal que eres tú, que más te guste a ti de ti y luego, ese presente, ese lugar en el mundo, ese pedazo de cielo, ese, el que te ponga a ti más contento, si quieres...

ÉL

Quiero. Creo.

ELLA

Dámelo. (Pausa) Si quieres darme algo, algo o el fulgor de este presente animal, algo que yo pueda recordar ahora, dame eso, solo ese paisaje o esa tormenta de ti. Yo te dejo, te dejo así, de pronto. Tú serás lo que quieras, un delfín, un caimán, una tortuga...un animal. Pero antes, elígelo bien, el pedazo de ti, escucha su ruido al caer y su silencio, al resbalar, al bailar, al tocarte, al deslizarse, al moverse dentro de ti y luego: acarícialo o muérdelo...te lo comes, te lo tragas, lo saboreas, no lo endulces no hace falta, no lo amanses ni lo domestiques Ten cuidado de él y cuídalo, porque él eres tú, cuídate tú y luego, si quieres, así, roto de nuevo, ya otro, otro más bueno, sí, más bueno, me lo das. O mejor aún: me lo prestas. Yo sabré bien qué hacer con él.

ÉL

Eso espero.

ELLA

Yo sabré bien qué hacer con él, ahora.

SE HACE EL OSCURO EN LA SALA. ELLA Y ÉL QUEDAN LEVEMENTE ILUMINADOS POR LA LUZ QUE BROTA EN LA PANTALLA. ÉL CIERRA LOS OJOS. DESPUÉS, ÉL ABRE LOS OJOS. CON LA YEMA DE LOS DEDOS ÉL SACA EL CHICLE DE LA BOCA DE ELLA. ELLA TIENE LA LENGUA AZUL. ÉL LE DA UN BESO TAN LARGO TAN LARGO QUE SE ACABA EL MUNDO.

EMPIEZA LA PELÍCULA

VII
UN PARQUE

UN HOMBRE y UNA MUJER

EN LA PANTALLA SE PROYECTAN LA FRASE:

AHORA NO SÉ AHORA SOLO ESPERO

SE PROYECTA EN LA PANTALLA LA PALABRA:

HOMBRE

HOMBRE

Perdona, se me ha olvidado... ¿en qué me habías dicho que eres experta?

SE PROYECTA EN LA PANTALLA LA PALABRA:

MUJER

MUJER

En rupturas.

HOMBRE

Cierto. (Silencio)

MUJER

Y tú, ¿en qué?

HOMBRE

Qué quieres que te diga. En fugas. (Ella se ríe pero no mucho)

MUJER

¿En fugas de agua, en fugas de presos, en fugas de aire, en fugas de tiempo...? En fugas.

HOMBRE

¿Para qué quieres saberlo?

MUJER

No quiero saberlo. Quiero saber si sabes tú, eso, de ti. (Se sonroja) En qué eres experto.

HOMBRE

Dime la verdad, aunque la verdad está sobrevalorada, quizá, no sé...pero ¿Tú eres valiente? ¿no?

Para ser experta en rupturas hay que ser valiente, creo. Quiero saberlo.

MUJER

¿Saber o saberlo?... Para no tener miedo, para quedarme o poder quedarme o para fugarme ahora, de aquí, de mí, de ti, de este parque, de nosotros y de la fugacidad de la palabra nosotros, para ser yo y no escaparme o no tener que escaparme, una vez más, de mí. Y para saber qué tipo de animal eres tú. Y porque me caes simpático. Y porque puedes contestarme o no contestarme pero el tiempo que pases y que yo pase aquí, sería o será un presente luminoso solamente si... solo si no tengo miedo otra vez, de querer irme. ¿En qué eres experto?

HOMBRE

Y porque te caigo simpático... (Se ríe, nervioso) La simpatía y la empatía no son la misma cosa, ¿lo sabías?

MUJER

Cuánto polvo, en el aire....Y para que no todo se derrumbe. No, no lo sabía. Qué bonita es, tu risa.

HOMBRE

Yo esta mañana, por ejemplo. El semáforo se ha puesto en rojo. Mi coche estaba en primera fila, justo detrás de las rayas del paso de cebra. No he soltado el embrague y he mantenido el coche en primera. Preparado para arrancar de un acelerón en cuanto viera el círculo verde. Antes que apareciera el círculo luminoso que yo estaba esperando, he mirado a mi izquierda. Con la nariz pegada a la ventanilla. Ahí estaba. Un niño de seis o siete años en el coche que estaba a la izquierda de mi coche. Me miraba. Fijamente. Yo he mirado el círculo. Seguía en rojo. Cuánto tiempo duran los semáforos en Madrid... ¿verdad?

MUJER

Verdad. ¿Entonces?

HOMBRE

Me ha dado tiempo a mirar de nuevo a mi izquierda. Ahí seguía. Era rubio, el niño. El niño ha levantado la manita y me ha saludado, con su manita. Yo le he sonreído, creo, sí, me ha hecho gracia y entonces...lo he saludado. El niño rubio me ha sonreído. Me ha gustado. He sentido... eso, simpatía, por ese crío, qué valiente, he pensado, ser alegre y educado es ser valiente, creo, sí, me ha caído simpático. Y ya está. Yo no he cambiado nada en mí por él y él no ha cambiado nada de sí, por mí. No nos hemos conocido. No nos hemos hecho amigos. Hemos simpatizado. En eso somos iguales. El niño y yo. Estamos tranquilos, los dos, ahora, porque ese niño y yo somos iguales: simpáticos. (Pausa) Pero si en el coche de al lado, a la izquierda del mío, con la cara pegada a la ventanilla y mirándome fijamente hubiera habido... ¿Un perro? ¿Un negro? ¿Un moro? ¿Un chino? ... no sé, una mujer con burka, un tío con un pasamontañas... Yo no sé si lo habría saludado. Yo lo que hubiera querido es: cambiarlo. Sí, cambiarlo por otro. Porque si ese perro ese negro ese moro ese chino esa mujer con burka ese tío del pasamontañas ... me hubieran saludado con la manita, yo habría tenido miedo. Miedo. Qué extraño es el miedo. Porque lo que nos da miedo, lo que a mí, creo, me da miedo, no es ese otro que está ahí, no es cómo es ese otro, sino... no poder, no poder cambiarlo, no poder cambiar a ese otro por otro, no tener el poder de poder cambiar al otro. No lograr que ese otro sea otro, otro con el que yo poder simpatizar. Es decir, que si es un perro sea un niño, que si es un negro sea un pianista, que si es un moro sea una madre que devora

palomitas, que si es una señora con burka sea una tórtola, que si es un tío con pasamontañas sea una enfermera polaca...

MUJER

O una gaviota.

HOMBRE

O una viejecita que se irá al cielo.

MUJER

O un jabalí.

HOMBRE

O un viejo que no quiere morir.

MUJER

O un caballo con alas.

HOMBRE

Eso ya lo veo más difícil. Pero bueno, es igual, ya me entiendes.

MUJER

Sí, te entiendo. Lo recuerdo.

HOMBRE

Qué miedo.

MUJER

¿De qué?

HOMBRE

De ti. De lo que recuerdes, de mí.

MUJER

¿Yo te doy miedo? (Se ríe)

HOMBRE

No sé. También es fugaz, el miedo, menos mal. (Pausa) Menos mal que hay miedos que no prenden ni pretenden nada. Yo recuerdo haber tenido, hace un momento, miedo de mí y también un poco de miedo de ti, de ti que ahora no sé si eres otra, de ti que eras transparente y de ti que no sé quién eres ahora, ahora que no sé si voy a poder cambiar lo que sea, me da igual, cambiar algo de mí y algo de ti. Algo nuestro o tuyo. Tuyo o del moro. Mira, si yo siento, ahora por ejemplo, simpatía por el moro o por ti, es igual...

MUJER

Ah... ¿es igual?

HOMBRE

...esa simpatía no me basta, no me bastará. Pero no lo sabré hasta que me haya ido...o fugado. Lo invitaré a mi casa a cenar, no a ti, al moro, pero en un momento dado, como me cae bien, porque me cae bien, porque siento afecto, interés, simpatía, por el moro, pues pensaré... oye, qué pena que sea moro, voy a ver si lo consigo y éste se hace budista o masajista y así yo, ya no tendré tanto miedo de este moro que me cae bien, porque me cae bien, pero me da miedo no poder cambiar nada o algo, de él. Ya ves. El otro, lo otro, lo que es diferente a mí, a él, a nosotros, difícilmente nos produce tranquilidad. Es más, nos produce desasosiego. Y levantar la manita y saludar al otro da tranquilidad sí, pero, ¿es suficiente?...Porque...

¿Y si yo fuera, no sé... más valiente? Si yo no quisiera, para quitarme el miedo o para lo que sea, si yo lograra de verdad, que me callera bien, que me gustara ese moro, no te digo ya abrazarlo o follármelo... o sí, no sé, puede que también follármelo... e incluso enamorarme del moro, fijate lo que te digo, invitarlo a cenar, follármelo y enamorarme del moro, todo en una y además, para más inri, no querer ni necesitar: cambiarlo. No desear que él fuera un niño rubio ni un potro desbocado ni una señora pelirroja ni un saxofonista ni un juguete ni un éxito ni un ramo de flores ni un cine de verano ni un paquete de tabaco ni un ciprés ni el mar del norte ni la tramontana ni el viento de levante ni la torre Eiffel ni la Quinta de Mahler ni un jugador de rugby ni la Biennale di Teatro di Venezia ni un tío en América ni todas las mujeres ni la mujer perfecta ni una habitación azul ni una escritora francesa ni un buen cocinero ni el enano tullido de un circo rumano ni una casa con jardín a las afueras ni una puta rusa ni la ruleta rusa ni una taza rusa de porcelana azul con flores rojas y amarillas ni Baudelaire ni una cama de hotel ni una barra de pan calentita. Nada, que fuera él, el moro, ya está, y no MI moro, no: él el moro. (Pausa) Pues eso es otra cosa. Eso es empatía. Esa es la diferencia entre simpatía y empatía. Estaría bien, ¿no? Amor...

...Sentir eso, por algo, por alguien. Aunque fuera un instante. Y todo esto te lo cuento, para que no se me olvide. Para poder vivir tu...

MUJER

...tu cuerpo por dentro.

HOMBRE

Por dentro.

MUJER

A lo grande.

HOMBRE

Como un animal.

MUJER

Pájaro que en la tormenta... ¿Tú quieres, de verdad, sentir eso?

HOMBRE

¿Qué animal sería capaz de eso? No, no quiero.

Música: POÈME de PABLO CASALS

HOMBRE

Vámonos a casa. Te invito a cenar.

MUJER

¿Tienes huevos?

HOMBRE

Sí.

MUJER

¿La escuchas? Vamos, sí. (No se mueve. Silencio) ¿Qué se siente?

HOMBRE

¿Cuándo?

MUJER

Bueno, vamos. La música. Arriba rompe el día. Cuando es imposible, cambiar.

HOMBRE

Quiero sentirlo, sí, y no sé si puedo. Cambiar. Aunque después rompa el día. Y se derrumbe. Sí, rupturas...el día se rompe, el mar se rompe, el corazón se rompe, las casas se rompen... qué más da, nada es perfecto y además todo lo que es perfecto se desmorona. Tú no has venido a buscarme. Yo no he venido a salvarte, es más, ni yo mismo sé a qué he venido, yo ahora estoy aquí, en este parque, a esta hora, en este presente y tú, estás aquí, en este parque, a la misma hora y en otro presente, que es el tuyo, distinto al mío, que ahora coinciden, y que ambos queremos cambiar, para que todo cambie, este tiempo que ahora son dos presentes que están ocurriendo al mismo tiempo, que ahora es, un regalo. No tengas miedo de las cosas que estallan. (Pausa) Sí, la escucho, la música. Yo quiero ser bueno. ¿Y tú?

MUJER

¿Yo? Yo ya sé todo lo que a ti se te ha olvidado. Delfín...nunca pensé que serías capaz, de nuevo.

HOMBRE

¿De qué?

MUJER

De tener miedo. Pájaro que en la tormenta remonta el vuelo.... ¿qué se siente?

HOMBRE

La fugacidad, todo es fugacidad... se hace de día, ¿nos vamos?

MUJER

Sí... ¿A dónde iré que no tiemble?

LA MÚSICA SE VA FUGANDO DEL ESPACIO, DESPACIO.

IX UNA HABITACIÓN AZUL

UNA MUJER DESNUDA Y AZUL

NADIE FUMA PERO HAY GANAS DE HACERLO.

¿UN CHICLE EN LA BOCA?

SE PROYECTA EN LA PANTALLA LA FRASE:

EL PRESENTE ES UN ANIMAL

UNA MUJER DESNUDA Y AZUL

(A público) Esto no es una declaración de intenciones, ni una declaración de hacienda, ni una declaración de amor. Yo no era un jabalí. Yo no había estado antes en esta habitación azul. Yo no supe quién era hasta dejar de serlo. Solo cuando dejé de ser buena, supe que yo había sido buena y transparente y más importante de lo que ahora soy. ¿Tú me conoces, no? Es bueno cambiar o eso creías tú cuando tú eras otra pero no es bueno ni es justo ser peor que antes. El problema es que tú te enamoras. Ese es el problema. El problema es que antes, enamorarte, te hacía más buena pero ya no, ahora ya no. Te tocan el labio con la yema de un solo dedo y te enamoras. Te envían un whatsapp que dice he soñado contigo y te enamoras, te enamoras si te dedican una canción en Spoty, si te sonríen con la cara llena de ojos, te enamoras. Una vez colgaron en facebook un post que decía feliz cumpleaños y te enamoraste. Si mañana alguien en twitter escribiera gracias guapa te enamorarías. Instagram no tienes, menos mal. Sabes que hay personas buenas y malas. Sabes que hay personas más feas por dentro que un campo de hierba de plástico fosforescente con un cartel de no pisar y aun así, te enamoras.

¿Ahora estoy cansada? ¿Estoy agotada? ¿Hace frío? ¿Me parezco a una gaviota? ¿Me han crecido gallos en los ojos, plumas en las orejas, patas en las manos? ¿Y todo esto, siempre? ¿He cambiado mucho? ¿Tienes agua? (Silencio) Renunciar - qué palabra tan rancia -, ¿Es difícil? ¿Es posible? ¿Es creíble? ¿Es necesario? Renunciar provoca arcadas. Provoca arcadas desear que no arrasen nunca más tu corazón azul las tormentas de los otros. Provoca arcadas desear que en tu casa no crezcan las ardillas nuevamente, después de muertas. Renunciar se parece un poco a colocar 100 copas de cristal sobre una mesa con un mantel blanco de algodón y de un tirón violento retirar el mantel de un solo golpe, dejando que las copas bellísimas se golpeen contra el suelo y vuelen los cristales como trozos de carne. Ponerse límites: lo que siempre pensamos que no haríamos jamás y ya ves, está pasando / Renunciarás a volver a posarte sobre la tierra con la leve ingravidez que da el amor; estarás destinado a sólo caminar sobre ella, solamente caminar, qué tristeza, con las plantas de los pies sobre la tierra. Desde la orilla observarás el lago. ¿Quién es capaz de eso? ¿Qué animal es capaz de eso? Les pedirás a todos los taxonomistas de la Tierra que dejen de describir lepidópteros de una puta vez para no ver mariposas ni presentirlas siquiera. Permitirás que desaparezcan los lobos esteparios, los dinosaurios, los colibríes, las tortugas ovíparas, sin hacer nada. Dejarás de ser equilibrista cuando sólo ser equilibrista era lo necesario para tocarse. Dejarás de tocarte. Te convertirás en un jabalí y te perderás en el bosque y encontrarás una madriguera y el barro cubrirá

tu piel. Mi piel / la piel. Renunciar es lo más parecido a quedarse dormido con la boca abierta y que entren moscas africanas hasta la laringe. Y no hacer nada. (Silencio) Es como si dejara de oírse el ruido de todos los parques de niños que hay en el mundo. Sin que pase nada. Como si esto fuera una película y tú no estuvieras contratada. Y a nadie le importara. (Pausa) Pero ya la has tomado, la decisión, y piensas ser fiel a ella hasta el final. (Silencio) Con la yema de un solo dedo.

¿Quieres tocarme? (Pausa) Ella sabe. Ella comprende. Ella tiene más tiempo por detrás que por delante. Ella todavía no ha aprendido nada. No creo que ella llegue a los noventaicuatro años porque fuma y porque no ha conseguido ser feliz y si llega será un desastre porque a partir de ahora su vida estará cada vez, cada minuto, más lejos de ella.

¿Tienes agua?

Ay...febril seguridad distópica. No, no es eso ¿Hasta cuándo? Necesito no poder enamorarme a partir de hoy ni de ti ni de mi ni de tu sexo ni de mi vocación ni de tu don ni de la lucidez ni de las palomas ni de las palabras ni de lo imprevisto ni de una calle ni de la belleza ni de ninguna canción ni de un plato de comida japonesa ni de la alegría de nada de nada de nada que al desaparecer yo pueda echar en falta / Empieza hoy una nueva vida dentro del cuerpo de una mujer extraña. ¿Un jabalí? Un cuerpo de niña, de ave, de nadie, de nada, de cocodrilo, de fractales, un cuerpo extraño. Un cuerpo extraño dentro de su cuerpo. Un cuerpo de madre. Un cuerpo extraño dentro de otro cuerpo. Un cuerpo follable. ¿Un cuerpo amable? / Hay personas buenas y personas malas. ¿Tú lo sabes verdad? Tú lo sabes. ¿He cambiado mucho? Soy una gaviota, no, no es eso, es solo que...no hay agua. ¿Hasta cuándo?

Tócame. Tócame las alas.

¿Sabes? Si quisiera, aquí y ahora, yo podría enamorarme, solo un instante, Frágilísimo... A lo grande. Para que no se me olvide. Pero... ¿Hace frío?

*LA MUJER DESNUDA Y AZUL DIRIGE LA BOCA DE LA MANGUERA ANTI
INCENDIOS HACIA SU BOCA / CUERPO DESNUDO Y AZUL.*

ELLA SABE, ELLA COMPRENDE

*ES POSIBLE QUE ELLA BAILE. ES POSIBLE QUE NO. NO SE SABE LA MUJER
DESNUDA, SE BORRA*

Porque hubo y habrá hombres,
caimanes y perros que
quieran volver a hacerme pequeña. Pero yo seré
elefante, jabalí o caballo
con alas.

Nunca hormiga.

Y volveré. Volveré siempre a la poesía.

El presente es un animal.